

Elsa

*Cuando la situación económica en Mendoza, Argentina se hizo tan difícil que apenas podían solventar las necesidades de su hijo, Elsa y Alberto decidieron seguir a su hermana emigrando a los Estados Unidos. “La situación estaba difícil, o sea, a tal punto de comprar lo indispensable, a veces no había hasta plata para los pañales del bebé, y era una situación que asfixiaba realmente”. Al tiempo de la entrevista, Elsa tenía treinta y cinco años.*

ML: ¿Cuántos años tenía cuando se casó?

EM: Tenía veintiuno, casi veintidós, Alberto veintiuno. Alberto veinte por cumplir veintiuno así que lo tuvieron que firmar para que se casara, sí, era re chico—éramos chicos, y la diferencia entre un hombre y una mujer es que la mujer madura antes, pero de todos modos puedo yo decir que—siempre decimos que volveríamos a vivir todo lo que hemos vivido, volveríamos a hacer absolutamente todo lo que hemos hecho, no nos arrepentimos para nada. Y bueno, nos vinimos con un bebé en los brazos acá, tenía un año y medio Albertito.

ML: Y usted me dice que las cosas estaban difíciles, que—cuando usted dice que las cosas eran difíciles—¿Eran difíciles personalmente por el torbellino de cosas que le habían pasado a usted?

EM: No, aparte que nosotros no teníamos nada, o sea, nos casamos y nos fuimos a vivir a la casa de la abuela de Alberto que vivía sola, y después de ahí nos fuimos a vivir a la casa de mi mamá, y de ahí mi hermana se compra una casa—mi hermana Lucy—y nos presta la casa. La situación estaba difícil, o sea, a tal punto de comprar lo indispensable, a veces no había hasta plata para los pañales del bebé, y era una situación que asfixiaba realmente. Alberto trabajaba y servía para pagar lo básico, indispensable, entonces Anita ya estaba acá.

ML: Anita es su hermana.

EM: Mi hermana. Ya llevaba como, creo que como un año o dos.

ML: ¿Qué año era esto Elsa?

EM: Estamos en el 2012, en el 2000, ¿2001? ¿2002?

ML: ¿Qué era lo que usted escuchaba de Estados Unidos que usted dijo “Guau!, para allá me voy? ¿Cuáles fueron las cosas que usted empezó a fantasear, a soñar? ¿Por qué Estados Unidos se empezó a presentar como una oportunidad para usted y su familia?

EM: Fue una oportunidad—en realidad debo decir que fue un arranque de locura el haberme venido, no fue nada que yo planeara. Yo sabía que estaba Estados Unidos, que acá se podía trabajar y se podía ganar, se podía vivir dignamente.

ML: Yo te preguntaría—¿Eso usted lo sabía porque Anita le contaba? ¿Tenía amigos que comentaban? ¿Por qué?

EM: Sí, por eso. Porque decían que todo estaba fantástico—era lo que se pintaba, además era como—venir a Estados Unidos, era como el país inalcanzable, o era como un sueño de ricos nada más. Y después—

ML: Usted quiere decir, como turistas—

EM: Sí, como turistas y después como que el que venía a trabajar ganaba buena plata, entonces era una oportunidad espectacular para cada uno de nosotros porque lo veníamos como una excelente publicidad que se veía que la gente promocionaba.

ML: ¿Alguna vez pensaron en irse a otro lado?

EM: No.

ML: Usted sabe que en nuestro país [Argentina] hay gente que piensa en España, gente que piensa en Italia, piensa en otros lados. ¿Alguna vez pensaron, fantasearon con otro lugar?

EM: Yo jamás fantaseé con irme a ningún lado.

ML: Fue un arranque. Cuando usted se vino—¿Ya había pasado toda la gran crisis económica en Argentina, con la caída del gobierno [Fernando] de la Rúa, y con los seis presidentes que tuvimos en una semana? ¿Eso ya había pasado o no?

EM: No. Estaba [Carlos] Menem creo que ese tiempo. ¿No?

ML: Y entonces—así que todavía no había pasado la gran crisis económica—

EM: No, creo que estaba empezando.

ML: Ok.

EM: Cuando empezaron a vender todas las cosas en Argentina y este se empezó a deshacer de a poco

ML: Ok.

EM: Sí.

ML: Ok, y entonces usted tuvo un arranque.

EM: Sí, fue un arranque.

ML: ¿En cuánto tiempo decidió venirse?

EM: Creo que fue en un mes, en menos de un mes.

ML: En un mes.

EM: Sí.

ML: ¿Qué fue lo que tuvo que hacer en ese mes?

EM: Bueno, escribí la carta y le dije a mi marido— “Si Anita nos contesta, nos vamos.” Ni siquiera puedo—si me remonto a recordar, creo que recuerdo solamente el momento en que escribí la carta y después ya me vi acá.

ML: ¿No se acuerda lo que pasó en ese mes?

EM: Creo que pasó algo en mi cerebro. (risas)

EM: No sé qué fue. Y—creo que lo tengo anulado porque fue fuerte, entonces.

ML: No se acuerda lo que le dijo su familia, no se acuerda lo que le dijo la familia de Alberto—

EM: No me acuerdo del momento en el que le dije—no me acuerdo el momento en el que le dije a mi mamá, no me acuerdo el momento en el que le dije. Sí me acuerdo el momento en el aeropuerto, y cuando llegué acá.

ML: ¿Se acuerda—aunque no se acuerde del momento en que se lo dijo a su mamá—se acuerda lo que la gente de su familia opinó sobre su decisión?

EM: No me acuerdo, creo que mi mamá siempre nos apoyó en las decisiones que tomábamos, aunque creo que—no sé, creo que se ha de haber muerto con esa decisión.

ML: Como que su mami se la aguantó.

EM: Sí, se la aguantó.

Elsa, entrevista con Marina López, 14 de junio, 2012